22543

Señor Dr Dn Franc

T29
MFN 1213
Bueu Galeno

Ciencia medica

DISERTACION

SOBRE LA

CATALEPSIS Y EXTASIS

Presentada y sostenida

EN LA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AYRES

POR

FEDERICO MAYER

(Profesor en Medicina Jo.)

Para obtener el grado de Doctor.

Noviembre 15 de 1850

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
1863
BUENOS AIRES

BUENOS AYRES.

Imprenta de la Gaceta Mercantil.

1850.

T29
HFN 1213
Base galeno

SEÑORES EXAMINADORES.

Presidente.

Sr. D. Miguel García, Rector y Cancelario de la Universidad, Presidente de la Honorable Sala de Representantes, Provisor, Canónigo, &a.

Vocales.

Sr. D. José Fuentes Arguibel, Licenciado en Medicina, Catedrático de Materia Médica, Patología é Hygiene.
" " Martin Garcia, Dr. en Medicina y Cirugía, Catedrático de Nosografia y Clínica Médica.
" " Claudio M. Cuenca, Dr. en Medicina, Catedrático de Anatomía y Fisiología.
" " Teodoro Alvarez, Dr. en Teología, Catedrático de Nosografia y Clínica Quirúrgica.
" " Francisco X. Muñiz, Dr. en Medicina, Catedrático de Obstetrícia y Medicina Legal.

PADRINOS.

De Tesis.

Sr. Dr. D. Martin Garcia.

De Grado.

Sr. Dr. D. Claudio M. Cuenca.

REPLICANTES.

Sr. Dr. D. Manuel Pereda.
Sr. Dr. D. Patricio Bernet.

CATALEPSIS Y EXTASIS.

Optimum sane jam medicamentum est, a medicamentis abstinere.
[BAKER.]

Señores:

Es la Catalepsia una afeccion tan rara que muchos autores han dudado de su existencia creyéndola una ficcion (Cullen), practicada ya por personas sanas, pero interesadas en obtener algun fin particular, como eximirse del servicio militar, &a.; ya por sujetos que padecen de Hysteria, quienes sienten una irresistible propension á imitar todas aquellas enfermedades que tienen algo de maravilloso.

No es lícito, sin embargo, pensar que se hayan dejado engañar como niños, tantos eminentes escritores como la han observado con atencion, y que nos trasmiten con fidelidad los cuadros en que vemos trazadas casi las mismas líneas, pintadas las mismas imágenes, los mismos síntomas, con muy poca diferencia, enumerados de los diversos casos que se han presentado á su práctica.

No hay duda que muchos casos han sido imposturas de mugeres Histéricas; pero son tantos los medios de descubrir la verdad, sin que ninguno de ellos haga sufrir al paciente, que el mas inexperto escolar escapa del fraude, como los ponga en práctica. Hun-

ter se valía de uno muy ingenioso, que consistía en levantar un brazo del paciente, si estaba sentado, hasta ponerlo horizontal, y si en cama, acercarlo al borde del lecho, tomar y estenderle el brazo hasta que estuviese perpendicular á la columna vertebral y fuera del lecho; entonces ataba al carpo una cuerda, de cuya estremidad pendía una piedra, ó cualquier otro cuerpo algo pesado, que obligaba al sujeto si estaba en sí, á emplear su fuerza para sostenerlo. Luego que ha estado en esta posicion un rato, con unas tijeras se divide la cuerda, y se observa si el brazo salta, en cuyo caso se vé que cede á la fuerza que se había empleado para sostener aquel peso de que se le ha librado repentinamente, lo que supone conciencia y movimiento voluntario, facultades que se hallan suspendidas en la Catalepsia.

El testimonio de Schenk, Wedel, Delins, Hirschel, Dionis, Hoffman, Roeder, Gundramm, Schilling, Baumer, Gerson, Fabri, Ossius, Sarlandiere, Illinger, Goebel, (escritores que han tratado con especialidad sobre la Catalepsia), es demasiado grave para que nos detengamos en probar su existencia.

Es tan dificil marcar los justos límites que separan la Catalepsia, del Extasis, como señalar los que hay entre la Cirujía y Medicina, que no por esto dejan de ser reales. Unos, como el celébre nosólogo Dr. Good, concebian una diferencia entre estos dos estados patológicos del mecanismo del hombre, pero al quererla esplicar caían en la confusion, y todo cuanto decían era envuelto por esa atmósfera densa que circunda la tierra de las neuroses, verdadero Imperio Celeste [China] del Mundo de Esculapio, donde tantos han hecho vanos esfuerzos por penetrar, y otros que han creido haberlo conseguido, al salir nos han venido á narrar tantas maravillas y en un lenguage tan estraño, que no hemos podido menos de pagarles con una sonrisa de incredulidad.

Algunos menos laboriosos, ó tal vez incomodados de tantas inútiles investigaciones, de tantas fatigas sin provecho, han tomado la Captalesia y el Extasis, y amalgamàndolos han hecho una masa de sintomas, que han unido á la que constituía la Hysteria. Pero los verdaderos hijos de Hypócrates, los libres que sostienen la independencia de estas Hungría y Polonia de la Europa médica, deben tener lástima de estos pobres plagiarios de los Emperadores de Austria y Rusia.

No pretendo, señores, establecer una completa separacion entre la Catalepsia y el Extasis, aunque repruebe la opinion que convierte estas afecciones en síntomas de la Hysteria. Si se observa que generalmente presentan casi las mismas condiciones patológicas, por lo que respecta al presunto estado de la circulacion en el cerebro, y el de la influencia nerviosa; que en su orijen y durante su curso manifiestan relaciones y complicaciones patológicas muy semejantes; y finalmente, que tales modificaciones sufren en sus síntomas, que insensiblemente se pasa de la Catalepsia al Extasis, y viceversa, se verà que la creencia mas acertada, [y en esto nos adherimos á los Dres. Copland, Lee, &a.] es aquella que colocándose en un justo medio, entre las dos estremas opiniones que hemos refutado, considera la Catalepsia y el Extasis como variedades de la misma especie de afeccion. Ocupan en la Patologia una posicion análoga á la del Atlàntico y Mediterráneo en nuestro orbe. La pérdida de la sensibilidad, la abstraccion de los objetos esternos, y la carencia de lesion visible del sistema nervioso, son el punto de contacto de nuestros dos mares, el estrecho de Gades donde las aguas de la Catalepsia se unen y confunden con las del Extasis; sin que por esto puedan jamas todos los síntomas de la una estar con los de la otra, como no puede el Atlántico vaciarse entero en el Mediterráneo, ó viceversa.

La Catalepsia consiste en una privacion repentina de los sentidos, de la inteligencia y del movimiento voluntario, reteniendo el paciente la actitud en que se halla en el momento mismo del ataque, ó cualquier otra en que se le coloque durante él.

Es una enfermedad intermitente y apyréctica, cuyos paroxismos son de una duracion muy variable, y se suceden con intérvalos muy irregulares. Sus accesos son algunas veces anunciados por bostezos, dolor de cabeza, laxitud en los miembros, tinnitus aurium, vértigo, palpitaciones, confusion mental &a., pero comunmente su aparicion es repentina. El paciente queda en el momento con los ojos fijos, la pupila dilatada é insensible á la aproximacion de una fuerte luz; su rostro impasible, su actitud inmóvil, todo, en fin, nos recuerda la metamórfosis de la muger de Lot.

Se ha querido comparar con una estatua al cataléptico, pero solo que se les dé ese nombre á los ídolos informes de las naciones bárbaras, se puede admitir el parangon. Imagináos, Señores, á Pigmalion delante de la Venus que él mismo ha formado; á la vista de esos miembros delicados que parecen moverse; de esos contornos blandos y voluptuosos; de ese rostro en fin que le habla y le invita al placer; vedlo transportado de alegría lanzarse sobre la estatua y estrecharla entre sus brazos, creyendo que vive; y no separarse de ella hasta que el frio de la piedra le saca de su éxtasis de artista. Decidme ahora si profanareis esa dulce ilusion comparándola á la sensacion de horror que se experimenta á la vista de un cataléptico!..... Su exterior no respira sino muerte; excita en cuantos le contemplan ideas sepulcrales; el amigo, el pariente, todos se alejan llenos de espanto; y aquellos que veis acercársele son los que han de conducirle á la region de los muertos.....

Todos le creen cadáver, y vá á sucumbir, víctima de una inexorable fatalidad..... "Deteneos, esperad, dice una voz, y ese desdichado árbol de corteza humana, tornará á ser hombre!! Esa voz de salvacion, es la del sacerdote de la vida, la del médico!!!

En la generalidad de los casos, el paciente, despues de algunos instantes unas veces, de horas enteras otras, y aun de muchos dias, vuelve á la vida animal. Pero, ¿cuantos infelices, á pesar de todos los esfuerzos imaginables, que se han hecho por despertarlos, han sido llevados por este Pseudo-Morféo hasta ponerlos dentro de la barca de Caron. La Catalepsia envuelve á su presa en el manto del sueño, para esprimirle, à la manera de esos Vampiros de que nos hablan los viageros de la India, el fluido vital, y en seguida abismarlos en la eternidad....!

Muchos egemplos podría traer aquí, para comprobar esta asercion, sacados de escritores científicos y fidedignos, tales como N. Pison, Boerhaave, Vogel, Sennert, Hollier, Dodonœus, &a., pero no quiero cansaros; solo repetirè uno referido por Bonet; y otro que nos ha detallado el Dr. Petetin; producido cada uno por causa diversa.

El primero dice, que, un desertor al ser capturado esperimentó tal emocion, que en el instante enmudeció, quedó inmóvil, perdió el conocimiento, y en fin se puso cataléptico. Permaneció en este estado, sin tomar alimentos de ninguna clase, y suspendidas las funciones naturales, por el espacio de veinte dias, al fin de los cuales dejó la vida. En este caso la conmocion general, el sacudimiento brusco del sistema nervioso, producidos por el terror que le infundía la idea del severo castigo á que se le condenaría por su falta, fueron la causa determinante de ese trastorno de la circulacion del fluido nerveo, causa inmediata de los fenómenos que se notan en la Catalepsia.

El segundo trata de una jóven apasionada, pero que encontraba en la elevada idea que tenía de su deber, una barrera insuperable que se oponía á los ardientes deseos que le inspiraba su amor; luchaban en ella el corazon y la cabeza: el instinto y la razon: la ley natural y la ley civil!... Algunos minutos era todo el intérvalo que había entre los accesos Catalépticos de esta infeliz; apenas tenía tiempo para tragar un poco de caldo (consommé), cuando ya volvía el ataque: los intérvalos se hicieron cada vez mas cortos, hasta que al fin no podía tomar alimento alguno, y espiró..... La ley civil triunfó....., pero le fué preciso valerse de la guadaña para obtener su *loable* fin...! Bien se deja ver que los Legisladores no han sido médicos: bien manifiesta queda su ignorancia crasa de la naturaleza del hombre. Sus leyes bárbaras necesitan para sostenerse una base formada de los cráneos de sus víctimas: y esa ha de ser inmensa, porque inmenso es el número de los que, nacidos con una sensibilidad exquisita, con una imaginacion fogosa, y con un temperamento ardiente, pagarán el tributo debido á estos Mahomas del corazon humano.....!

Se parecen á las nodrizas que, impacientes por ver andar como hombres á los niños de pechos que cuidan, les obligan á andar en sus pies, sin permitirles servirse de las manos, en vez de dejarlos primero arrastrase hasta adquirir con el tiempo la fuerza necesaria para sostenerse: y los veis tropezar aquí, caer allí, lastimarse todos en fin; y cuando no sucumben á tantas violencias, crecen raquíticos y viven despues esclavos de mil dolencias. Así, esos padres que *se han encargado* de guiarnos en nuestra adolescencia, con el estoicismo del Octogenario, ven solo la conveniencia del pensar con madurez; y sin permitir que nos arrastremos con nuestros sentimientos juveniles, quieren que nuestrocorazon apenas venido al

mundo de las pasiones, ande recto, en dos pies! Y ¿que es lo que obtienen? que, ó crece nuestro corazon raquítico, y somos hipócritas y falsos; ó exhaustos sucumbimos....

No importa!! El fuego que devora á estos desdichados mientras viven, no se apaga con su muerte; está como la electricidad, oculto; y algun dia sus cadáveres uniéndose, se incendiarán al contacto unos de otros, formando una hoguera, que iluminará al Orbe entero, y servirà de antorcha al género humano, para que descubra la verdad!!!

Esta digresion, Señores, es un efecto de la creencia que profeso, de que el médico está en la obligacion de hacer notar todo lo que piense que sea perjudicial á la humanidad.

Los deseos reprimidos, la continencia, en una palabra, fué la causa determinante de la Catalépsia en el segundo caso; y esto se esplica fácilmente. Existen en la naturaleza ciertos agentes, cuya existencia nos es conocida ùnicamente por sus efectos: tales son, el fluido eléctrico, el fluido magnético, &a., no siendo probablemente, sino el mismo principio de atraccion universal, modificado por mil circunstancias que no podemos apreciar, y manifestando diversas propiedades en diferentes cuerpos; así como el lumínico dà á un cuerpo un color y á otro cuerpo otro color. Nosotros tambien participamos de ese fluido que existe en todos los seres del Universo, y une los unos á los otros.

Hay una medida en la cantidad de fluido, que es necesaria para el sosten de nuestra vida; todo lo que la sobrepasa es desprendido de nuestro cuerpo, á la manera del calórico, formando á nuestro rededor una atmósfera mas ó menos extensa.

La vista ó la idea de ciertos objetos, produce en una porcion del cerebro un movimiento, que hace desprender de allí una cantidad del fluido; este cor-

re por las fibras efferentes de los nervios, hasta los músculos, glándulas, tejidos erectiles &a., de las partes que estén adoptadas á aquel género de impresion que se desea, y las dispone para que reciban y trasmitan el fluido del objeto estraño, que reciben en la periferia por medio de las fibras afferentes, y que es conducido por estas á los centros nerviosos y de allí al cerebro, efectuándose entonces la sensacion.

Este fluido acelera las secreciones propias de aquellas partes, donde se ha transmitido por los deseos. Siempre que se represente el objeto deseado, se hará esta misma operacion; si no se satisfacen las imperiosas órdenes del cuerpo; si nos resistimos á estos deseos; si no se descargan las secreciones acumuladas en aquellos puntos; estas comprimirán los capilares nerviosos, impedirán por consiguiente la libre circulacion del fluido nerveo, y acabarán por anular sun funciones. De aquí, el trastorno general del sistema nervioso; de aquí, la pérdida del movimiento de la inteligencia y de la sensibilidad; de aquí, Señores, la Catalepsia en esa jóven de que hemos hablado.

Esta enfermedad no siempre viene acompañada de la misma succesion de síntomas; aquellos fenómenos que hemos indicado en la definicion, son los que mas uniformemente se presentan. El rostro suele estar pálido, pero con mas frecuencia está algo inyectado; la respiracion es algo embarazada; la temperatura de la superficie desigual, siendo generalmente baja en las estremidades, y elevada en la cabeza. Las carótidas laten con mas fuerza que por lo regular; el pulso es á veces muy lento (Sauvages), pero comunmente es tan pequeño y veloz, que mas parece temblor que latido el de la arteria. Georget ha visto algunas veces los músculos en un grado de rigidez casi tetánica; el Dr. Lee trae tambien el ejemplo de una mujer Cataléptica é Hystérica, cuyos miembros no

podía él mover, aunque para ello empleaba todas sus fuerzas; pero esto sucede en aquellos casos que se acercan mas al éxtasis.

Parece que algunas veces poseen una volicion parcial, de la que no tienen conciencia, ó la tienen muy imperfecta, no conservando por tanto recuerdos de sus actos, como sucede en algunos estados del sueño natural.

Otras, tiene el catalèptico entera conciencia de lo que pasa al rededor, pero no puede moverse absolutamente; piérdese el pulso, no se percibe el movimiento respiratorio, el corazon no se siente latir, y oye alguna voz que dice "ha muerto".... vé en el rostro de todos la consternacion.... y entre un coro de gemidos, llantos y ayes de los parientes, de los amígos, á quienes el infeliz quisiera consolar, mas en vano, pues una atmósfera de plomo le agobia, una mano invisible tiene su lengua asida, quiere articular un sonido, no puede.... vé el fúnebre aparato que se le prepara, el ataud que llega,.. algunos cubriéndole con un manto, despiadadamente le roban la vista; entonces resignado se dirige á aquel Ser que él cree no le abandonará y espera.... Muchas horas, muchos siglos mas bien se pasan, y él espera aun.... algunos se acercan, oh, que alegria! su dios le ha escuchado y se ha compadecido de él; siente que lo levantan y lo colocan, oh horror! dentro del ataud!! el desdichado no quiere creer lo que siente: le quitan del rostro el paño, y lo primero que vé es la tapa del cajon mortuorio, que un hombre pone sobre él, y asegura con unos leves golpes de martillo, separándole del mundo para siempre tal vez.... Cruel desengaño! horrible situacion!! Al insecto cojido en la red, le esdado defenderse, y hasta el último momento se hacen oir sus gemidos; con el llanto mitiga su dolor, con el ruido aturde su muerte. Tú, pobre insecto petrificado, en vano pedirás la vida ahora; á un templo te

conducen, allí tal vez tu Dios se apiadará de tí, pídele entonces que al menos la muerte te dé al instante, mas bien que tener que ir á morir bajo la tierra....!

Y el malhadado en su mente sigue la lúgubre voz del Sacerdote que entona ya el cántico funeral.... Y solo por su alma pide misericordia á su dios, persuadido de que el cielo no quiere que viva mas.... Concluida la ceremonia, el féretro lo alza un grupo de hombres que á paso lento le conducen al sepulcro

Desde su lóbrego encierro distingue su tumba abierta.... y el infeliz una lágrima amarga derrama al verla... Una inmensa sierpe, un Boa, del abismo vé salir, con su cavernosa boca que hambrienta le espera allí.... y con su aliento aquel monstruo le atrae para devorarle....y no puede desprenderse de esa mano inexorable que le arrastra sin piedad!!!

En este instante unos golpes de martillo dados para asegurar la cubierta del ataud, ahuyentan de la mente del Cataléptico la horrible vision, pero para hacerle ver la aun mas horrible verdad! Acaban de apagar su último rayo de esperanza....Ya lo bajan y posan en el fondo de la huesa; los suyos con un puñado de tierra se despiden por última vez de él, y se retiran; solo uno, un amigo inseparable, no quiere alejarse hasta que el sembrador de hombres haya nivelado el surco donde ha plantado al infeliz cataléptico.

Al ruido de la tierra que cae sobre el féretro, un estremecimiento convulsivo se apodera de todos los miembros de este desgraciado, y un sudor copioso cubre en el momento su cuerpo, hace un violento esfuerzo por gritar, pero en vano; el aire le falta, y la voz se extingue en sus labios; se agita en mil contorsiones, y en las angustias de la asfixia muere..... un ronquido fúnebre, y que se perdió en las entrañas de la tierra ha sido el único canto de este cisne al espirar!..... El amigo creyó haber oido un ruido,

escucha, pero ya todo es silencio, todo muerte, y atribuyéndolo á la exaltacion de su mente, trémulo y temeroso se aleja. "Adios, amigo, para siempre, adios!!"

El labrador de la especie humana, con su azadon al hombro, silencioso tambien se vá..... En este grado de la Catalepsia que los nosólogos denominan Catochus, han tenido lugar muchos accidentes como el que acabo de bosquejar..... Baldwin, Lee, Copland &a., refieren numerosos egemplos de esta especie menos determinada y que se presenta algunas veces acompañando las enfermedades nerviosas crónicas, particularmente la Hysteria cuando en su forma mas severa y obstinada.

La restauracion del estado normal es comunmente instantánea, otras veces acompañada de suspiros, temblor, rigidez de algunas partes, ó de todo el cuerpo, y seguida de cefalalgia y de una sensacion de fatiga y laxitud. En la Catalepsia propia no recuerdan nada de lo acontecido durante el paroxismo, y la prueba de ello es que suelen continuar la frase que habia sido interrumpida por su acceso. Suele equivocarse la Catalepsia con algunos estados patológicos, como la asphyxia, síncope, apoplegía y aun con la muerte. El color violado de los labios y del rostro en general, la suspension total de la respiracion y de la circulacion sanguínea en la asphyxia: la palidez facial, la soltura de los miembros y la imperceptible accion de los pulmones y del corazon en el síncope: la congestion sanguínea de la cabeza, la respiracion estertorosa, la relajacion de los músculos y la paràlisis que acompañan la apoplejía nos harán distinguir estos estados morbosos, de la neurosis que ha ocupado nuestra atencion.

Muchas veces en aquellos paises donde se permite sepultar los cuerpos pocas horas no mas despues de muertos, muchos catalépticos tenidos por cadáveres han sido enterrados vivos.

Pero ahora gracias al Estetóscopo podemos evitar tan fatal error, descubriendo por medio de él la débil accion del corazon que jamas se halla totalmente estinguida en la catalepsia.

El estado de los esfincteres y de la cornea puede tambien servirnos para este fin, independientemente de la debida retencion del cuerpo hasta que se dejen ver señales indubitables de muerte.

Se denomina Extásis á la reunion de síntomas que sigue: suspension de la conciencia de los objetos esternos y del movimiento voluntario, proveniente y acompañada de una fuerte ecsitacion mental y de una abstracta contemplacion, teniendo ademas los músculos parcialmente contraidos.

En esta variedad del desórden Cataléptico, el enfermo parece repentinamente separado de cuantos objetos y personas le rodean. De pié ó sentado se queda absorto con la vista fija y en la postura mas apasionada que se puede imaginar, unas veces profiriendo frases llenas de entusiasmo, otras encarecidamente suplicando, ó enfin diciendo los mayores absurdos con entera persuacion de su realidad.

Con frecuencia viene complicado con otras neuroses: Chisholm lo ha visto alternar con la monomanía: Copland, con los accesos de Hysteria que sufria una jóven de costumbres muy ascéticas, y cree que en las mugeres viene complicado con desórden de los nervios y de la circulacion del útero y los ovarios.

De los casos que se refieren de *inspirados* &a., la mayor parte evidentemente pertenece al territorio de esta variedad, todos aquellos á lo menos que no han sido fingidos. Muchos de los *improvisatori* Italianos solo poseen esa facultad cuando se hallan ne una especie de trance estático semejante al estado patológico de que ahora nos ocupamos.

No obstante la íntima relacion que por su natu-

raleza tienen entre sí la Catalepsia y el Extasis, se distinguen en que en la primera el paciente parece una estatua *de cera*, pues carece de la facultad de moverse, por sí mismo, ceden con facilidad sus miembros á cualquier fuerza estraña que les obligue á variar de posicion y conservan la actitud que se les dé; en el segundo, por el contrario, hay anhelo y animacion en la fisonomía, el paciente es la imágen de una Pitonisa, habla, esclama, canta con ardor y todo él manifiesta una ecsitacion abstracta y una intensa contemplacion del objeto que absorve toda su atencion; sus sentidos se niegan à todo aquello que no tenga relacion con la corriente que llevan sus ideas; tiene conciencia de sus actos, cree realidades las visiones de su exaltada inteligencia, conserva en su memoria las singulares revelaciones que ha oido, y las formas de los seres sobrenaturales que ha visto durante el paroxismo, y es tenaz en una misma idea.

El Extático se diferencia del somnámbulo en que este cuando despierta no recuerda absolutamente nada de lo que hizo ó dijo mientras dormía. El sonámbulo parece que lleva una doble vida, sin tener durante la una, la menor reminiscencia de los actos de la otra. Su porte es grave; su lenguage no es exagerado, ni versa siempre (como el del extático) sobre un mismo tema: su pensamiento es flexible, y y sabiendo uno insinuarse con destreza en su conversacion apoyando sus ideas y presentándole objetos que tengan analogia con su situacion, se puede apoderar de su voluntad y hacer que su inteligencia obedezca sin violencia.

Todo aquello que deprima la fuerza vital y aumente la susceptibilidad del sistema nervioso, como las pasiones deprimentes, la tristeza, la ansiedad, una intensa contemplacion particularmente sobre materias religiosas, los afectos no gratificados y el exceso

venéreo son las causas predisponentes mas comunes de estas neuroses.

Las personas de temperamento melancólico, histérico, y especialmente del secso femenino son sin duda las mas predispuestas á sus ataques, y basta para determinarlos un acceso de furor, de celos, ó de terror, el entusiasmo religioso, en fin cualquier sobresalto. La irritacion de las primeras vias producida por la presencia de vermes en los intestinos, la supresion del menses, de erupciones ó flujos inveterados [Stark], alguna enfermedad de los ovarios [Renard] y el onanismo [Sprengel] se han considerado tambien como causas de la Catalepsia. J. Frank dice: "nunquam Catalepsia in Judeis observavi, ac onanicæ vituim rarius inter eos, quam alias apud gentes inveni.

La vista de un cataléptico es capaz de reproducir el acceso en las personas muy nerviosas. Dionis, en su opúsculo "sobre la muerte repentina y la Catalepsia," refiere el ejemplo siguiente sacado de los anales de la Ciudad de Tolosa: "En el año 1415 en la iglesia de los Franciscanos de Tolosa, tuvo lugar un acontecimiento remarcable: un religioso que estaba diciendo misa, despues de elevar el Cáliz y al hacer la genuflexion ordinaria, se quedó inmovil, con los ojos abiertos y elevados al cielo; el hermano que ayudaba la misa, viéndole en este estado por demasiado tiempo, le tiró de la capa varias veces sin que por esto el religioso mudase de actitud. El auditorio habiendo notado aquello empezó á hacer ruido, y los devotos gritaban "milagro, milagro." Un médico que se encontraba allí se acercó al sacerdote, le tomó el pulso, y despues de examinarlo declaró que en aquel accidente nada había de milagroso, y que era una enfermedad del monge, muy dificil de curar. Retiraron al fraile del altar y pusieron á otro en su lugar para que acabase de decir la misa, segun lo

BATH

ordena el ritual; pero apenas había dicho el segundo la oracion dominical, cuando fué atacado de lo mismo que el primero, de suerte que fué preciso llevarlo tambien. Era sin embargo necesario concluir la misa; los monjes todos aterrados osaban apenas mirar al altar: en fin hubo uno entre ellos vigoroso y despreocupado que consiguió dar fin á la ceremonia, sin que nada le sucediera. Todos los médicos opinaron que el religioso primero, habia sido atacado por una enfermedad que ellos llaman Catalepsia, y que lo del segundo habia sido un efecto del miedo y de su imaginacion herida."

Entre los caractéres anatómicos que se han creido propios de la Catalepsia, Petetin señala la compresion del orígen de los nervios, Hoffmam, el espasmo del mismo orígen de los nervios, Sennert, Scaliger y Sylvius la condensacion y congelacion de los espíritus animales, deduciéndose de todo esto que la causa inmediata de esta enfermedad es la cesacion de la circulacion nervea.

Se producen tambien todos sus fenómenos por medio de las manipulaciones (llamadas *passes*) del magnetizador. Unos han denominado fluido zoomagnético, otros electro-animal al agente oculto de sus operaciones: tal vez no es otra cosa que una modificacion de la ley de gravedad que sufre en nuestra economia; en una palabra el fluido nerveo. Este misterioso agente está sujeto á nuestra voluntad, pudiendo nosotros transmitir una cantidad de él á otros cuerpos y retirarla *ad libitum*. Podemos hacerle acumular en otro hombre hasta que llenos completamente los canales por donde corre (nervios) cese su circulacion y consiguientemente las funciones que estaban á su cargo, el movimiento y la sensibilidad; en este estado se le puede tener todo el tiempo que se quiera, como se siga siempre practicando los procederes requeridos, pues si se le deja á sí mismo, al

cabo de algunas horas se habrán descargado los vasos (nervios) del exceso de fluido que los embarazaba y volveràn á su estado normal.

Toda esta tormenta conjurada en algunos minutos la podemos disipar en la mitad de uno, mediante algunos *passes*.

En cuanto á los músculos del cataléptico, no pierden su contractilidad y es por esto que hay esa facilidad extraordinaria para doblar un miembro, y por el contrario esa resistencia semitetánica al volverlo á estender.

Entre los defensores del magnetismo animal se encuentran muchos Médicos célebres, Rostan, Georget, Hufeland, Bertrand, Londe, Marcard, Petetin, Wienhold, Kluger, Treviranus, y Sprengel, quienes con numerosos esperimentos han probado la posibilidad de producir y disipar la Catalepsia por medio de él. Bouillaud que nada tiene de partidario suyo, dice, "En efecto, entre los fenómenos señalados por los magnetisadores, hay un gran número cuya realidad es incontestable, tales son los movimientos convulsivos, el sueño, el somnambulismo con insensibilidad mas ó menos marcada, &a. La sola observacion que harémos relativamente á estos fenómenos es que no merecen, rigorosamente hablando, el nombre de magnéticos, desde que es bien sabido que todos ellos se pueden manifestar en diversos individuos que no han sido sometidos á la esperiencia de los procederes magnéticos, siendo unas veces efectos de ciertas lesiones del sistema nervioso, otras veces simplemente bajo la influencia de ciertas impresiones ó afecciones morales. Estos fenómenos se pueden verificar, si se quiere, diariamente." (Dict. de med. et chir. prat. vol. XI p. 338.)

Esta última parte es lo que deseabamos. Nada importa que se les llamen magnéticos ó no; lo que nos interesa saber es, si se pueden pro-

ducir tales fenómenos à voluntad, y quitarlos del mismo modo, y esto es lo que nos acaba de conceder en el párrafo citado, y aun mas esplícitamente en el que copiamos á continuacion: "si se re-"flexiona que los magnetizadores pueden suspender "ad libitum el estado magnético que han producido, "no se vé porque no podrán disipar del mismo modo "el estado ó sueño cataleptico." (ibid. vol. V. p. 27.)

El Dr. Lee, dice: "es un hecho demasiado bien "probado, para que se ponga en cuestion, de que se "puede producir un estado cataléptico en sujetos muy "sensibles por medio de las manipulaciones de los "magnetizadores, y de otras maneras que impresio-"nen poderosamente la imaginacion. Hemos sido "testigos de muchos de estos casos, en que los fenó-"menos eran precisamente los mismos descritos por "el Dr. Copland como pertenecientes á la verdadera "catalepsia; en los que habia entera suspension de "movimiento voluntario y de la sensacion." (Copland's Dict. of med. art. Catal.)

El Dr. Dunglisson refiere el caso siguiente: "Bajo la gran susceptibilidad del sistema nervioso, inducida por el *delirium tremens*, ha conseguido el magnetizador por medio de sus operaciones hacer venir el sueño en algunos casos raros. Durante la clínica seguida por el autor en el Hospital de Filadelfia, hubo una enferma que no habia podido dormir por cuatro noches sucesivas, apesar de haber tomado ya como diez y ocho granos de opio desde su admision; hacía diez y seis horas que no se le habia administrado ningun narcótico, cuando se le ocurrió al médico residente, el Dr. Vedder (actualmente de Schenectady) hacer uso de lo que llaman *magnetismo animal* como medio terapéutico. Se hicieron, pues, las manipulaciones y *passes* usuales, en presencia del Dr. Taylor de Filadelfia, otro médico residente y el guardia. La muger se hallaba en ese momento despierta como

antes, y al cabo de tres minutos, con sorpresa vieron aquellos Señores, que cayó en un sueño profundo, dejando oir fuertes ronquidos y notandose la diminucion de los movimientos respiratorios. Cuando se le hablaba en voz alta, despertaba de repente como sobresaltada, pero en seguida caía dormida otra vez. Durmió cuatro horas y media desde las ocho, y despertó espontáneamente. A las diez y media se le había colocado la mano cerca de la frente, pero sin que la tocase, y en esta posicion forzada la retuvo hasta que despertó. Poco tiempo despues habiéndole tenido los dedos pulgares asidos por un minuto y cuarenta segundos, volvió el sueño y durmió tres horas y media. Cuando estaba despierta su pulso era de ochenta y cuatro pero bajaba á sesenta cuando se dormía; el número de movimientos respiratorios sufria una diminucion proporcionada, pero eran mas llenos. Debe notarse que durante este sueño artificial, la muger estaba en un estado de completa catalepsia, y así es como la vió el autor; sus miembros retenian la posicion que se les daba; sus extremedidades inferiores fueron levantadas de la cama hasta formar un àngulo de 30° con el plano, y permanecieron asi por diez minutos, soportando al mismo tiempo el peso de la ropa de la cama; y hubiesen quedado mas tiempo si se hubiera creido propio. Despues se descubrió que no era necesario tocar su persona para producir el sueño, y que esto se conseguía con mirarla simplemente. Varios de los médicos residentes que fueron testigos de estos experimentos, hicieron la prueba ellos mismos y obtuvieron los mismos resultados." [American Med. Intellig. for Feb. 1st, 1839, p. 331.]

Mil casos semejantes y mil autoridades podría aducir en sosten de estos hechos; y nosotros mismos, Señores, los hemos visto practicados en muchas personas; en el "Hospital de hombres" de esta ciudad, he-

mos producido en un Cataléptico todos los fenómenos propios de esta neurosis, en menos de cuatro minutos la primera vez, y despues de haber probado su insensibilidad, la contractilidad pasiva de sus músculos, &a., por un cuarto de hora, le hemos vuelto á su conocimiento y al uso de sus miembros, en medio minuto. Testigo de esto el Profesor de Patologia el Dr. D. Martin García y muchas otras personas.

Los que atribuyen estos fenómenos á la influencia ejercida sobre la imaginacion de personas tímidas y muy sensibles, no reflexionan que el cataléptico no vé, ni oye, ni tiene en fin ningun órgano aparente por donde pudiésemos obrar sobre su imaginacion, y que apesar de esto disipamos en un instante todas las nubes que habíamos aglomerado sobre su cabeza.

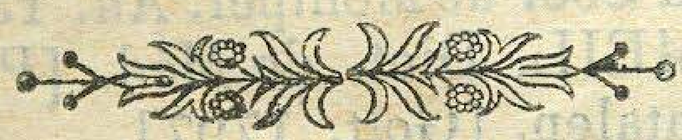
Concluyo, pues, Señores, que en todos aquellos casos en que nuestra Materia Médica se haya mostrado impotente, se debe hacer uso de esa facultad que se desarrolla con los procederes del magnetizador, como medio terapéutico contra la Catalepsia y el Extasis.

Federico Mayer.

V.° B.°

M. Garcia.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO.

ARNAULT, Cours de Méd. Pract. t. 3. p. 516. (1769).
ASTRUC, Traité des malad. des Femm. l. 4. p. 54. (1761).
AVICENNA, Op. Med. l. 3. fen. 1. tr. 4. et 5. (1562].
BAGLIVIUS, Prax. Med. l. 1. c. 9. p. 103. (1762).
BAKER, De affect. animi. (1755).
BALLONIUS, Consul. Med. l. 2. hist. 1. p. 49. (1762).
BAUMER, De differ. Ext. et Catalep. (1776).
BALDWIN, Journal of Med. Sci. vol. 18. p. 74.
BOERHAAVE, Op. Omn. aphor. § 1036, p. 239. (Ven. 1757).
BOISSEAU, Nos. Org. vol. 8. p. 328. (Val. 1834).
BOUILLAUD, Dic. de Méd. et Chir. prat. t. 5. p. 15. (1836).
BOUVARD, Ergo Mulier. Præfoc. Vir Succul. (1612).
CARPENTER, WB, Hum. Fisiol. § 294. (Philad. 1845).
CAMUS, Méd. Prat. t. 1. p. 352. (1769).
CELSUS, Medicina. t. 1. l. 4. c. 20. (Patav. 1750).
COLOMBIER. Med. mil. t. 3. c. 1. art. 1. (Madrid 1805).
COPLAND, Dict. of Pract. med. art. Catal. [New York 1846].
CULLEN, Med. prat. § 1094, t. 2. p. 188. [Paris 1787].
DACQUET, Ergo Ven. Hyst. Medel. [Paris 1674].
DELEUZE, Hist. Crit. du magn. anim. [Paris 1813].
DELINS, Diatrib. de Catalep. [Erl. 1754].
DREYSIG, Handworterb. der Med. Kind. b. 4. abth. 2. p. 360.
DUNGLISON, Pract. of Med. vol. 2. p. 214 et 253 et 281. [Philad. 1844].
DIONIS, Diss. sur la mort sub. et la Cat. [Paris 1718].
DEMOURS, Obs Med. de la Soc. d'Edimb. t. 7. p. 147. [1747].
DUFOUR, Journ. de Méd. t. 40. p. 418.
FABRE, Dict. des Dict. de méd. [Paris 1842.]
FIENUS, De vir. imagin. [Louv. 1606].
FABRI, Tract. pat. de Catal. [Halla 1786].
FRANK, Prac. Med. univ. præc. t. 2. p. 475.
FOSGATE, Journ. of Med. Sci. N.° 5 new Series p. 131.
FITTZPATRICK, Edim. Med. Coment. vol. 10. p. 242.
GILIBERT, Act. de la Soc. de Montpel. An. 13. N.° 6.
GEORGET et CALMEIL, Dict. de Méd. [Paris 1846.]
GERSON, Diss. de Catalep. [Gott. 1797].
GOBEL, De Catalepsi. [Berlin 1818].
GUNDRAMM, Diss. de Catalep. [Helms. 1776].
GOTTLIEB SELLE, Clin. Méd. t. 2. p. 44. [1787].
GORDONIO, Lilio de Med. l. 2. c. 15. [Toledo 1515].

HYPOCRATES COI, Op. omn. p. 90 et 200. [Basil. 1566].
HOME, Princ. Med. p. 221. [1766].
HOFFMANN F. Op. Omn. t. 3. sect 1. c4. [1761.]
HANDWICK, Diss. de Extas: [Rost. 1775.]
HIRSCHELL, Getanck. von der Starrsucht. [Berlin 1769.]
HALLER, Bibl. med. part. 2. p. 131.
HOOPER, Med. Dict. vol 1 art Catalep. [New York 1847.]
ILLINGER, De Catalepsi. [Francf. 1800.]
LIEUTAUD, Univ. Prax. med. t. 1. l. 1 sect 2. p 122. [Patav. 1786.]
LEE C. A. Journ. of Med. Sei. vol 12 p 553.
LENORMAND et VYAN, Revue Méd. t 3 p. 52. [1825.]
MARTINET, Man. of Path. p 135. [Philadelph. 1830.]
MAXWELL, De med. magn. l 1. c 2. p 6.
OSSIUS, De Catalepsi. (Marb. 1799).
PETETIN, Electr. anim. [Paris 1808].
PECHLIN, Obs. Phys. med. l 3. obs 30. p 474. [Hamb. 1791].
POMPONACE, De nat. eff. admir. c 4. p 44. [Basil 1517].
ROEDER, Diss. raro af. catal. (Erf. 1721).
REIL, Tieberlehre. b 4. p 572.
RICHTER, Die specielle Therapie. b 8. p 465.
RYAN, Med & Surg. Journ. N.° 160 p 102.
ROBERS, Journal de med. cont. p 415. Dec. 1811.
SAUVAGES, Nos. methodiea. t 1 ord. 5 c 25. p 431 [venet 1795.]
SAVERY, Journ. de med cont. Dec. 1811 p 419.
SARLANDIERE, Hist. d'un Cataleptique [Paris 1816].
SANTORINI, De Struet. et mot. fibr. [1795].
SPRENGEL, Handbuch der Pathol, b. 3 p 225.
SCHILLING, Diss. agr. ex amor. catal. [Geiss. 1776].
SCHENK, De Catalepsi. [Jenna 1671].
TOURET, Ergo Histericis Venns. [Paris 1570].
TISSOT, Traité des nerfs &. ch. 21.
VIEUSSENS, Neurograph. l 1. c 20. p 123.
WEDEL, De Catalepsi aff. rar. [Jen. 1711].
ZUINGER, Theatrum vitæ humanæ. p 223.